

Cómo mantener seguro el interior

Procedimientos y dispositivos para proteger el hogar

Hay situaciones traumáticas que pueden vivirse dentro del hogar o la empresa y pueden ser evitadas; entre ellas, la intrusión y el robo. En esta nota describimos técnicas y dispositivos sencillos que pueden ser de utilidad en estos casos.



Claudio Javaloyas
SEdeAP Argentina
sedeap@yahoo.com.ar

Como hemos mencionado anteriormente, para que un lugar sea seguro deben mantenerse funcionando todos los sistemas y dispositivos de seguridad. Cuando se trata del interior de una vivienda, puede entrar en conflicto la libertad de moverse cómodamente de un ambiente a otro con la activación de los sistemas de seguridad, ya que los IR volumétricos y cortinas muchas veces son instalados pensando en una casa vacía y se prevé que el usuario haga un armado parcial si pretende quedarse dentro de la propiedad. Esto no siempre se cumple, por lo que es importante contar con otros métodos de detección de eventos no deseados, que nada tienen que ver con el uso normal de un espacio de vivienda o trabajo.

Consideraremos un escenario en el que el asaltante ya ha logrado ingresar al perímetro, ya sea como invitado de un amigo, en una fiesta o evento social, amenazando a alguien o incluso contando con un cómplice circunstancial, dentro de una caja, maleta o armario; el intruso ya está dentro y hay que detectarlo y detenerlo.

Una vez que el intruso está ingresado al perímetro de una propiedad, hay que detectarlo y detenerlo. Cada acción que lleve a cabo puede ser neutralizada por dispositivos específicos, sencillos pero eficaces.

Aquí entra se pone en juego lo que llamaríamos "lógica social" o de "comportamiento condicionado" según determinadas circunstancias. En circuns-



tancias normales, nadie se trepa al tanque de agua o sale a caminar por el techo en mitad de una visita o una reunión. Lo mismo sucede con quien tiene afición al robo o padece un brote de cleptomanía, por no hablar directamente de alguien que quiera hacer daño por rencor, despecho o envidia.

Principalmente, quien ingresa con malas intenciones busca hacer cosas poco normales y es allí donde deberíamos enfocarnos: en las cosas que no son habituales o las acciones que otros no deberían hacer en nuestra propiedad. Un detector de cajones o vitrinas (DMP-C) puede alertarnos o activar contramedidas silenciosas. Lo mismo puede hacer un detector de llavero (DMP-DL) si alguien pretende llevarse las copias del auto; un dispositivo portátil antiasalto (Centinela-2) puede, incluso, asistirnos sin salir del lugar.

MEDIDAS SIMPLES

Si hay, por ejemplo, grandes mascotas deambulando libremente por el lugar, es lógico pensar que el perro no abriría el ropero ni el cajón de la mesa de luz,

no correría un cuadro ni se llevaría dinero de un estante; tampoco encendería la luz de un cuarto. Este tipo de eventos extraños en tiempo y espacio se pueden identificar mediante una sobrellave de luz (DMP-Lz) y un detector de billetes (DMP-B); incluso un sensor magnético en la puerta de la heladera puede ser muy efectivo, lo mismo que colocarlo en la base de un TV o de una computadora, tal como lo hacen en los shopping y casas de electrodomésticos.

Otras acciones preventivas, que pueden causar gracia pero que se han revelado como muy eficaces, son las "lapas chillonas". Estas pequeñas "sanguijuelas electrónicas" (DMP-Sa) se fijan firmemente dentro o fuera de la carcasa del aparato a proteger y, cuando son activadas por movimiento o rotura de vínculo, RF o IR, se dispara una sirena de alto decibel capaz de taladrarle el oído al ladrón. Obviamente, nadie puede salir corriendo con un aparato chillón bajo el brazo.

Ocasionalmente, los ladrones pretenden ser discretos y no encender luces, por lo que llevan linternas, celulares con luz o algún otro elemento para

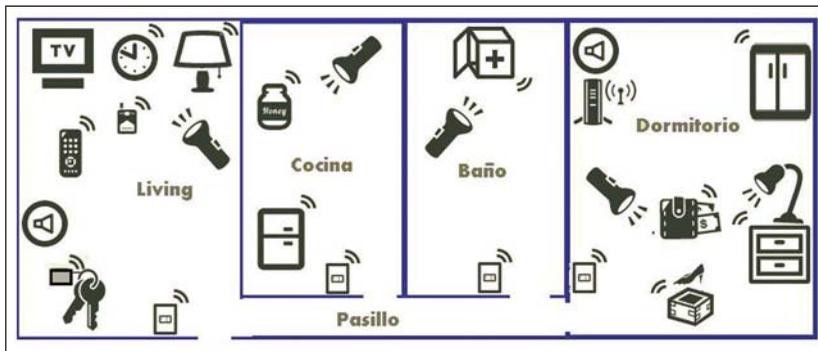
iluminar el camino. Aquí, un reloj de pared o un IRP pueden brindar el espacio suficiente para colocar dispositivos inalámbricos de fotocélulas o Lux-Trap (DMP-LT), llamados “detonadores israelíes” en las películas de guerra. Incluso se pueden dejar dentro de un atado de cigarrillos ubicado estratégicamente en el camino, en una mesa o dentro de la heladera porque, aunque parezca extraño, estadísticamente el 90 % de los ladrones revisa la heladera.

Otro truco consiste en colocar en la sala, living o donde haya un TV un control remoto, similar al verdadero pero que active la alarma, que, estadísticamente, más del 60 % de los ladrones intentan de encenderlo (presuntamente para ver si “está bueno” antes de intentar robarlo). Así que si escondemos el real y dejamos el tramposo, el ladrón mismo activará la alarma.

Otro lugar que estadísticamente es revisado por el 80 % de los ladrones y rateros es el botiquín del baño, presuntamente buscando alguna medicación o pastillas que robar; un sensor magnético o un Lux-Trap colocado allí también puede ayudar a detectarlos.

PROTECCIÓN INTERIOR

En caso de encontrarse dentro de la propiedad junto con el delincuente, lo mejor es conservar la calma y evitar ser agredidos. Conviene señalarle dónde hay dinero o valores y esperar que alguno de los dispositivos colocados lo delate mientras nos protegemos en algún sector previsto para tal contingencia, entre los que suelen elegirse baños, armarios o salvaguardas, de las que hablaremos en el siguiente artículo.



En general, todo lo que hagamos en previsión de eventos tan traumáticos y peligrosos como los de intrusión o secuestro es bueno y nos proveerá calma y seguridad. Pero claro, tampoco hay que caer en episodios paranoicos desenfrenados, porque vivir encerrado, enjaulado, con miedo hasta para ir al baño de noche, no ayuda ni protege sino que termina siendo tan perjudicial como lo que se pretende evitar.

Muchos creen que un pulsador inalámbrico de pánico es la mejor opción. Sin embargo, lamentablemente el concepto se ha desvirtuado y se ha confundido al usuario general con aparatos que en la mayoría de los casos no son ni confiables ni útiles. Entre ellos, por ejemplo, un pulsador de mano sin posibilidad de notificar su estado de manera disimulada o silenciosa y que dependa de poder mantener el botón presionado durante varios segundos. Este tipo de dispositivos tiene graves contras, ya que un falso contacto del botón invalidaría la acción pretendida y el usuario nunca se enterará que no se activó; lo mismo puede suceder si

la pila no es potente o si esta desajustada. Ni hablar de las aplicaciones para celulares que se han puesto de moda, donde se deben llevar a cabo una serie de pasos que llevan tiempo y, sobre todo, requieren la atención del amenazado (justamente lo que no tiene: tiempo y serenidad). A esto sumamos que el procedimiento de rescate involucra a un operador de alarmas o monitoreo, que debe avisar al operador de emergencias, el cual, a su vez, debe avisar al patrullero policial para que se acerque a ver qué pasa. La espera se hace interminable y aumenta la probabilidad de terminar muy mal en este proceso.

Muchos piensan que eso es mejor que nada (también es mejor poder gritar que estar afónico), pero hay muchas otras cosas que se pueden hacer que son más efectivas y eficaces que depender únicamente de un teléfono, un celular o una sirena. ■

Más información de los módulos y sus especificaciones en: www.sedeap.com.ar